
Historias que marcan vidas, la docencia más allá de los planes y programas de estudio

María Candelaria Ornelas Márquez

Licenciada en Educación. Profesora jubilada de Educación Secundaria.
candy600202@hotmail.com

Soy una maestra jubilada, trabajé durante 28 años en el sistema educativo nacional (como maestra federal), primero en educación preescolar y posteriormente en educación secundaria, lo hice en diferentes comunidades de Jalisco, primero en Zapotitán, El Molino, Villa Corona y Tlajomulco, posteriormente en La Venta del Astillero del municipio de Zapopan, en este último lugar estuve 25 años como docente de educación secundaria de la asignatura de Español, es curioso que en estos cinco lustros tuve como estudiantes a los hijos de mis primeros alumnos en la Escuela Secundaria General núm. 64 “Jesús Reyes Heróles”.

En estos 25 años viví muchas experiencias dignas de ser contadas, fui testigo de cómo la comunidad de La Venta pasó de ser una comunidad semirural y de paso, a convertirse en un espacio de oportunidades, hoy en día está llena de empresas, centros deportivos y educativos como el Club Atlas y el Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias (Cucba), entre otras cosas, hoy se puede llegar al centro de la ciudad de Guadalajara en una ruta de transporte público, cuando antes había que tomar un camión foráneo para ello.

De todas las historias como docente resalta una muy reciente, la cual inició hace algunos meses, aproximadamente un año. Resulta que un exalumno estuvo tratando de contactarme, al principio no sabía quién era y me daba cierto temor contactarlo (principalmente por los temas de inseguridad), ya que tuve tantos estudiantes en todos esos años que no recordaba el nombre de cada uno. Superado el temor de la inseguridad, decidí tener una conversación con él y fue una sorpresa muy, muy agradable. Este exalumno se llama Daniel, fue un chico que tuvo muchas dificultades cuando era niño, pertenecía a una familia disfuncional, como tantas de la comunidad de La Venta, pero con muchas

ganas de salir adelante a como diera lugar; por las mismas condiciones de su entorno familiar, Daniel abandona su hogar a los 16 años y decide independizarse, afortunadamente llegó a tener buenos amigos y su actitud resiliente le permitió construir un buen futuro, tanto es así que salió becado en el Tec de Monterrey para la carrera de Administración, que, debido a situaciones adversas no la pudo continuar por la falta de recursos económicos, pero un chico como Daniel, con mucho talento y muchas ganas de salir adelante, supo sortear todas las cosas malas y adversas que se le fueron presentado.

De los detalles que Daniel me compartió, algunos de sus recuerdos hacia mi persona, me dijo de todo lo que lo ayudé, principalmente la motivación a seguir estudiando, que lo apoyaba con lonches y lo integraba a las actividades de la escuela, tanto a él como al grupo que pertenecía, pero una situación que marcó su vida fue lo relacionado con una falta disciplinaria que se le había adjudicado, resulta que llevó un barreno para experimentar su accionar, se lo mostró a los compañeros del grupo y una compañera de su grupo le sustrajo de su mochila y lo explotó afuera del salón, en la escuela hubo un escándalo por el sonido generado, los prefectos recibieron la información de que el objeto explotado era de Daniel y por lo cual iba a ser expulsado, tuve que intervenir al hacer la investigación y dar cuenta a la dirección que él no lo explotó y solo recibió una amonestación, de haber sido expulsado de seguro estaríamos contando otra historia de Daniel, muy parecida a aquellos estudiantes que no culminan su educación básica.

También me hizo saber que gracias a mis consejos se dedicó a trabajar, primero lavando coches, haciendo mandados y demás, siempre al margen de las malas compañías y fuera de los vicios tan comunes en la comunidad de La Venta.

Ahora está felizmente casado y ha tenido la oportunidad de generar un negocio con su compañera de vida y con sus hijos, lo cual me da mucha alegría y motivación verlo crecer y que tenga un negocio próspero, y supo hacerlo a pesar de esas historias tan difíciles que vivió siendo un niño. Ahora tiene la alegría de haber construido su propia familia y de estar en contacto con todos los demás, agradezco tanto

que me haya buscado finalmente y ese temor que tenía se volvió en una comunicación asertiva.

Para todos esos maestros que de alguna manera dejamos una huella, es importante recuperar esos momentos con esos chicos que fueron nuestros alumnos y que, la alegría de vida y de saber que son personas de bien y productivas, que aman a su país y que están comprometidos con un quehacer positivo es algo que debemos agradecer y ser conscientes de que de una manera u otra hemos contribuido a ello y eso nos debe hacer sentir orgullosos de lo que representa ser docente.